

La SANIDAD PÚBLICA

se defiende

LUCHANDO

Unificar las protestas con una **HUELGA GENERAL** del sector sanitario



La SANIDAD PÚBLICA se defiende LUCHANDO

Hay que unificar las protestas con una huelga general del sector sanitario

Un clamor en defensa de la sanidad pública recorre todo el Estado. La sanidad, un servicio imprescindible para el bienestar de la población, lleva más de una década sufriendo las políticas de recortes en gasto social de los sucesivos Gobiernos del PP y el PSOE. Profesionales de la salud, usuarias y usuarios, salen masivamente a las calles a defender el derecho a la salud y a una atención sanitaria digna, que no fue el regalo de ningún Gobierno. Fue una conquista de la movilización y la lucha de la clase trabajadora, y solo la movilización podrá defenderlo.

Las movilizaciones se extienden por todo el Estado

Las huelgas de médicos y personal sanitario han tenido en las primeras semanas del año un enorme seguimiento en la Comunidad de Madrid. Tras la huelga de los servicios de urgencias, la huelga indefinida de los médicos de la Atención Primaria continúa con enorme determinación y se refuerza con la extensión de los paros a todo el personal sanitario destinado a este servicio.

Sin duda alguna, el PP madrileño, con el respaldo de la ultraderecha, está a la cabeza de las políticas de recorte y privatización de los servicios sanitarios, pero el deterioro de la sanidad pública afecta a todos los territorios del Estado y por eso las protestas se extienden como una mancha de aceite.

Todas las comunidades autónomas han sufrido recortes en sus presupuestos sanitarios con el consiguiente deterioro de la calidad del servicio que prestan y de las condiciones laborales de sus trabajadoras y trabajadores. La precariedad, las cargas de trabajo, que solo son asumibles rebajando la atención a los pacientes a la mínima expresión, y los bajos salarios se han adueñado del sector.

El sistema sanitario hace aguas por todas partes. En Andalucía el PP de Juanma Moreno ha conseguido la dudosa hazaña de convertir a su comunidad autónoma en la que menos camas hospitalarias tiene: 2,3 cada 1.000 habitantes (la media europea es de 4,5). En Aragón están a la cabeza en las listas de espera para ser atendido por un especialista, hasta 160 días (!). Catalunya es la que más sangra sus recursos sanitarios destinando un 25,4% de los mismos a financiar la sanidad privada. Y, en general, a nivel estatal unas esquilmas plantillas tensan al máximo la situación; por ejemplo, actualmente existen 5,3 enfermeras/os por cada 1.000 habitantes, cifra que nos deja por detrás de países como Uzbekistán, Montenegro o Polonia y a años luz de los 18,3 de Suiza.

Ante esta realidad, entre finales de enero y febrero se han convocado huelgas sanitarias en siete comunidades autónomas, además de Madrid, y varias de ellas se han anunciado como indefinidas. En algunas, como Andalucía, los Gobiernos ya han hecho las primeras concesiones e intentan aporarse en los sindicatos

de perfil más corporativo para frenar este movimiento huelguístico y evitar que se extienda al resto del sector público y se convierta en el catalizador del amplio descontento social.

La huelga conjunta de personal sanitario y de profesores de Catalunya, los días 25 y 26 de enero, que se vio reforzada por la convocatoria de huelga estudiantil lanzada por el Sindicat d'Estudiants, fue un primer paso para unificar las luchas y dar una respuesta conjunta a los recortes. Este es el camino que debemos seguir.

La Comunidad de Madrid, a la cabeza de las luchas por la sanidad pública y contra la derecha

Las huelgas de personal sanitario están recibiendo el respaldo de la inmensa mayoría de la población. Encierros, concentraciones ante los centros de salud y todo tipo manifestaciones de apoyo al personal sanitario se multiplican. Las recientes manifestaciones de la Marea Blanca de Salamanca, el 29 de enero, con 11.000 vecinas y vecinos en la capital y otros 3.000 en Béjar, son un buen ejemplo de la firme voluntad de la clase trabajadora por defender nuestro sistema sanitario.

Pero sin duda es en Madrid donde más claramente se han desbordado los límites de la lucha sindical, y se ha convertido en una auténtica rebelión social no solo contra las políticas sanitarias del PP, sino contra todo lo que representa Isabel

Díaz Ayuso y su Gobierno ultraderechista apoyado por Vox.

Siguiendo el ejemplo de la extraordinaria Marea Blanca que en los años 2012 y 2013 consiguió echar abajo los planes de Esperanza Aguirre y el PP para privatizar los hospitales públicos, más de 700.000 personas se echaron a las calles el pasado 13 de noviembre. No es ninguna casualidad que la consigna coreada con más fuerza y entusiasmo fuese “¡Ayuso dimisión!” y que el PP reaccionase con insultos y desprecios a esta gigantesca demostración del rechazo que levantan sus políticas.

Díaz Ayuso ha conseguido que el PP baile al son que ella le marca. Sus posiciones ultraderechistas, *trumpistas*, se han impuesto en su partido. Pero su arrogancia ha encontrado en las calles de Madrid la horma de su zapato. Empeñada en completar el trabajo destructivo de los servicios públicos iniciado por sus predecesores y con prisas por privatizarlos para convertirlos en fuente de beneficios parasitarios para sus amigos empresarios, Ayuso ha desafiado a la clase trabajadora madrileña y está recibiendo la respuesta que se merece.

Ha querido convertir a la Comunidad de Madrid en un laboratorio de los planes privatizadores de la derecha, preparando el terreno para la conquista del Gobierno del Estado. Retomando los fracasados planes de Aguirre, ha optado por promover la asfixia económica del sistema público de salud, a la vez que realiza un enorme trasvase de fondos públi-



“La ley del más” El informe de Oxfam que des



Carlos Ramírez
Izquierda Revolucionaria
Comisión Ejecutiva

Con ese contundente título, el mismo día que la élite financiera y empresarial mundial se reunía en Davos, el 16 de enero, Oxfam Intermón hacía público su informe anual.

En él se indica que la nueva riqueza mundial generada entre diciembre de 2019 y el de 2021 ascendió a 42 billones de dólares. De ella, el 1% más rico acaparó 26 billones y 16 billones fueron a parar al 99% restante: “Por cada dólar

de nueva riqueza global que percibe una persona perteneciente al 90% más pobre de la humanidad, un millonario se embolsa 1,7 millones”. Y continúa: “al menos 1.700 millones de trabajadores viven en países donde el crecimiento de la inflación se sitúa por encima del de los salarios, y más de 820 millones en todo el mundo (aproximadamente una de cada diez) pasan hambre”.

Al mismo tiempo, las grandes compañías acumulan beneficios récord: 95 grandes empresas de energía y alimentación generaron beneficios extraordinarios por 306.000 millones de dólares



cos al sector sanitario privado. De esta forma, la CAM destinará este año a sanidad pública los mismos recursos que en 2019, un escaso 10,7% de los presupuestos autonómicos; cifra que consolidará a Madrid como la comunidad con menor inversión en sanidad de todo el Estado, al mismo tiempo que se convierte en la tercera que más dinero desvía a la privada.

Para empujar hacia la sanidad privada a los ciudadanos y ciudadanas que puedan permitírselo, Ayuso ha destrozado los servicios de urgencias, retirándoles los médicos e incluso, en algunos casos, el personal de enfermería. Ni siquiera la reciente muerte de un bebé de nueve meses en un centro de urgencias de la región desprovisto de médico consigue que el PP modifique sus planes ni un ápice. ¿Qué es una muerte más para una criminal como Ayuso, cuyas manos no han temblado en condenar a una muerte segura a varios miles de ancianos de las residencias durante la pandemia?

La única vía de parar esta barbaridad es la acción masiva en las calles, sin dar tregua a Ayuso. La contundente respuesta de los universitarios madrileños al nombramiento de esta infame criminal como alumna ilustre de la Universidad Complutense es un gran ejemplo. Ayuso pretendía sobreponerse al éxito de la lucha de los sanitarios e iniciar su campaña electoral. Pero el tiro le salió por la culata. Ni siquiera el desmesurado despliegue policial en el campus, digno de los años más duros del franquismo, pudo ahogar el generalizado rechazo provoca.

La tarea ahora es que ese rechazo se concrete en un plan de acción para echar abajo a Ayuso y su Gobierno.

Es necesario convocar una huelga general del sector sanitario

El 12 de febrero el pueblo madrileño volverá a salir masivamente a las calles en defensa de la sanidad pública. Todo indica que en ese momento los sistemas sanita-

rios de una parte del país estarán en huelga o a punto de empezarla. En muchas ciudades y pueblos estarán teniendo lugar protestas y manifestaciones por idénticos motivos. ¿Qué más hace falta para que todas estas luchas se unifiquen y, con el apoyo masivo de la población, el sector sanitario avance hacia una huelga general?

CCOO y UGT, que hace años tenían una importante implantación en el sector, están completamente ausentes. Sus políticas de conciliación, paz social y desmovilización, al precio que sea, los hacen inútiles como herramienta para defender los derechos y las condiciones de vida de la clase trabajadora. Al contrario, las políticas de estos dos sindicatos y su negativa a organizar una acción contundente ante los ataques que estamos sufriendo los convierte en corresponsables de los recortes, de la saturación y del deterioro palmario de todos los servicios relacionados con la sanidad pública.

Somos muchos quienes queremos salir a defendernos de estas agresiones de

manera efectiva y contundente. La sanidad pública es un sector estratégico del que depende nuestra calidad de vida y la vida misma de nuestras familias. ¡Basta de hacer negocio con nuestra salud! Hay que nacionalizar la sanidad privada e integrar su personal y recursos en la sanidad pública, solo así acabaremos con la precariedad actual.

Por todo ello es necesario que desde las asambleas de trabajadoras y trabajadores de la sanidad, desde los sindicatos combativos y desde todas las asociaciones, plataformas e iniciativas ciudadanas y vecinales se extienda un llamamiento a convocar una gran huelga general estatal de todo el sector en defensa de la sanidad pública. Es el único camino que nos permitirá frenar los ataques de la derecha y lograr nuestras reivindicaciones más apremiantes: inversión del 7,5% del PIB en sanidad pública y la contratación de 60.000 médicos de manera inmediata para paliar los enormes déficits que acusa actualmente el sistema.

rico” nuda la barbarie capitalista

y destinaron 257.000 millones (el 84%) a remunerar a sus ricos accionistas. Beneficios que, según varios estudios, son responsables en un alto porcentaje del incremento de la inflación: en Estados Unidos en un 54%, y en el Estado español en un 83,4%.

Y la perspectiva es que la catástrofe se profundizará: “Tres de cada cuatro Gobiernos del mundo tienen previsto recortar el gasto público por un total de 7,8 billones de dólares aplicando medidas de austeridad durante los próximos cinco años, lo que se extiende a los sectores de la salud y educación”.

Los grandes capitalistas y su sistema también son los máximos culpables del deterioro de nuestro planeta. Este estudio demuestra que las emisiones de los millonarios más ricos superan en un millón de veces a las de una persona promedio, principalmente por sus inversiones en industrias contaminantes.

El Estado español, a la cabeza del incremento de la desigualdad social

El Gobierno de Pedro Sánchez alardea constantemente de las medidas sociales

que está aplicando. Pero los datos concretos desvelan que son absolutamente insuficientes.

El estudio de Oxfam *Sobra mucho mes al final del sueldo* señala que en 2021 el 1% más rico concentraba el 23,1% de la riqueza neta total, frente al 15,3% de 2008. Además, el beneficio de las empresas del Ibex35 alcanzó en 2021 un récord histórico (57.797 millones de euros). El 2022, según previsiones de FactSet, también será espectacular: más de 56.000 millones.

La otra cara son los datos de AROPE sobre el Estado de la Pobreza en España, presentado en octubre. El 44,9% de las personas tuvo dificultades para llegar a fin de mes y 13,1 millones, el 27,8 % de la población, se encontraba en riesgo de pobreza y/o exclusión social. Y mientras los precios de los alimentos subieron el 15,3% de media en 2022, la subida sa-

larial media pactada en convenio, hasta diciembre, fue del 2,78%.

El dominio y control que ejercen un puñado de millonarios sobre los recursos económicos y las fuentes de creación y distribución de la riqueza a escala mundial condenan a la inmensa mayoría a la pobreza, y suponen una amenaza cada vez mayor para el futuro del planeta.

Es de un cinismo extraordinario la apelación de Pedro Sánchez en Davos a los responsables de esta catástrofe para que corrijan las injusticias y desigualdades de su sistema. A los capitalistas no se les suplica, se les combate. Por eso, no hay tiempo que perder, la lucha por el socialismo es hoy más urgente y necesaria que nunca.

Puedes leer el artículo completo en izquierdarevolucionaria.net





Francia

Nuevo éxito de la huelga general

¡Redoblar la movilización hasta derrotar a Macron!



Víctor Rodríguez
Ezker Iraultzailea
Vitoria-Gasteiz

Tras el éxito de la huelga general del pasado 19 de enero contra la reforma de las pensiones, el martes 31 tuvo lugar una segunda convocatoria que, pese a las mentiras y ridículas cifras de seguimiento dadas por el Gobierno, resultó aún más contundente: más de 2,8 millones de trabajadores y jóvenes se movilizaron en las calles según la CGT.

En todo el país las manifestaciones fueron multitudinarias: 500.000 en París, 200.000 en Marsella, 80.000 en Toulouse o 70.000 en Nantes, Burdeos o Lille... En el transporte público la huelga volvió a ser masiva: el 65% de los ferrocarriles, el 75% de los trenes regionales y el 92% de los interurbanos no funcionaron. En la región parisina hubo líneas con un 90% de cancelación de trenes. El seguimiento también ha sido total en refinerías, enseñanza o entre los estudiantes.

La desesperación de Macron por presentar al movimiento en retroceso o como algo minoritario contrasta con la fuerza desbordante de las masas en la calle, la amplitud creciente del movimiento y el respaldo social al mismo: 7 de cada 10 franceses rechazan la contrarreforma. Una fuerza que ya ha obligado a los sindicatos a convocar de inmediato dos nuevas jornadas de huelga y manifestaciones los días 7 y 11 de febrero, coincidiendo con el inicio de la discusión parlamentaria.

La movilización está poniendo al Ejecutivo de la primera ministra Élisabeth Borne y al propio Macron contra las cuerdas.

La contrarreforma de las pensiones: una vieja aspiración de la burguesía francesa

La destrucción del sistema de Seguridad Social ha sido uno de los objetivos centrales de la clase dominante francesa en las últimas décadas. El primer intento serio se dio en 1995, el plan Juppé, y se saldó con una derrota histórica para la derecha fruto de la rebelión social que provocó.

Pero ha sido bajo la presidencia de Macron cuando los ataques se han intensificado. La retirada en 2019 y 2020 de planes similares al actual no fue fruto de la llegada de la pandemia, sino de meses de huelgas muy duras que afectaron prácticamente a todos los sectores de la producción.

Ahora, de nuevo, Macron pretende asestar un hachazo a la financiación de la Seguridad Social, incluyendo una reducción del 5% en pensiones. Sin embargo, para lo que sí ha encontrado dinero es para ampliar un 30% el presupuesto militar, que llegará a los 413.000 millones en el periodo 2024-2030. La penetración del capital ruso y los acuerdos militares con Moscú en las antiguas colonias galas de África, como Senegal, Burkina Faso o Malí (donde está habiendo movilizaciones contra la presencia militar y las bases francesas) preocupa y mucho a una burguesía en decadencia, y es lo que explica este aumento desmesurado del gasto militar.

Todo en un escenario nada halagüeño para la economía francesa, que podría entrar en recesión en el segundo semestre de 2023, y con una situación social cada vez más desesperada para las familias trabajadoras. El 14,6% de los franceses viven bajo el umbral de la pobreza y en 2022 había más de 400.000 pensionistas

trabajando para compensar sus pensiones de miseria. Al mismo tiempo, las grandes empresas que cotizan en el CAC40 destinaron en 2022 la cifra récord de 80.200 millones de euros a pagar dividendos y otras remuneraciones a sus accionistas.

Mientras esta rebelión obrera y el enfrentamiento en las calles se agudizan a lo largo y ancho del país, es significativo que la extrema derecha no está siendo capaz de jugar ningún papel relevante. Por un lado, el ultrarreaccionario Zemmour ha apoyado la contrarreforma de pensiones, mostrando los intereses de clase que defiende. Por su parte, el discurso de Le Pen, apelando de forma demagógica a la convocatoria de un referéndum y rechazando las huelgas —que también la retrata— muestran su impotencia e insignificancia cuando la clase obrera y la juventud combativa se ponen en marcha mediante la huelga general y la lucha en las calles.

Una valiosa lección para todos aquellos que durante años han defendido y teorizado sobre el giro hacia el fascismo de la clase trabajadora francesa. Sesudos análisis que, ante los primeros síntomas de un estallido obrero, se dan de bruces contra la realidad.

El papel de las direcciones sindicales y de la Francia Insumisa

Esta oleada de movilizaciones está trastocando los planes de la burguesía. Incluso la dirección de la CFDT, el sindicato más conservador, se ha visto obligada a aceptar la unidad sindical ante la extensión y la presión del movimiento. De hecho, la federación de petroquímica de la CGT ha adoptado un calendario de lucha ascendente: los pasados 26 y 27 de

enero realizaron una huelga de 48 horas y volverán a la carga con una convocatoria de 72 horas a partir del 6 de febrero, momento en el cual plantearán convocar una huelga indefinida y un parón completo de las refinerías.

El papel de la Francia Insumisa y de Jean-Luc Mélenchon —enfrentados a los sectores más derechistas de su coalición electoral, NUPES— apoyando y alentando las protestas, convocando movilizaciones (como la del 21 de enero en París) que dio cauce a que los sectores de la juventud precaria se incorporasen a la lucha... es también reflejo de la enorme presión desde abajo. Mélenchon ha señalado que batallar contra estos ataques únicamente desde las posiciones parlamentarias es completamente insuficiente e inútil. Cierto, hay que dar un paso más, empezando por desarrollar una campaña militante, junto a los sectores y comités más combativos y radicalizados en el seno de la CGT para defender una estrategia de lucha ascendente, siguiendo el ejemplo de los trabajadores petroquímicos, con un objetivo claro: una huelga general de 72 horas de todos los sectores y con la perspectiva de generalizar paros indefinidos.

Es fundamental que las decisiones sobre la continuidad de la lucha sean debatidas y votadas por los trabajadores y trabajadoras. La convocatoria de asambleas por todo el país debe formar parte de ese plan de lucha. La creación de cajas de resistencia, de formación de comités de acción en todos los centros de trabajo y de estudio, pero también de comités de barrio y piquetes masivos serviría para amplificar aún más el movimiento multiplicando su fuerza.

Esta batalla no es solo sindical. Los activistas de la izquierda combativa y revolucionaria deben exigir a Mélenchon y a la Francia Insumisa coherencia: pasar de la oposición a Macron a la formulación de un programa político nítidamente anticapitalista que reivindique sin complejos la expropiación y nacionalización bajo control obrero de las grandes empresas y de la banca. De esta manera se podrán poner todos los recursos existentes a disposición de las necesidades sociales y el bienestar de la inmensa mayoría. Así, entre otras cosas, no solo no habría que ampliar la edad de jubilación, sino que jubilarse a los 60 años, como defiende la Francia Insumisa, podría ser una realidad.

La clase obrera francesa está demostrando que tiene fuerza de sobra no solo para derrotar la contrarreforma de las pensiones y tumbar a Macron, sino para poner en cuestión el capitalismo francés, contagiar a la clase obrera europea y levantar la bandera de la revolución socialista.

► en izquierdarevolucionaria.net

¡Cien mil profesores salieron a las calles en Portugal!



Afiliate a IZQUIERDA REVOLUCIONARIA y construye con nosotros las fuerzas del marxismo internacional

ANDALUCÍA: Cádiz 682 276 436 · Córdoba 619 033 460 · Granada 616 893 592 · Huelva 695 618 094 · Málaga 611 477 757 · Sevilla 600 700 593 · ARAGÓN: Zaragoza 640 702 406 · ASTURIAS: 686 680 720 · CASTILLA-LA MANCHA: Guadalajara 949 201 025 · Puertollano 650 837 265 · Toledo 699 956 847 · CASTILLA Y LEÓN: Salamanca 653 699 755 · CATALUNYA: Barcelona 933 248 325 · Tarragona 660 721 075 · EUSKAL HERRIA: Araba 625 707 798 · Bizkaia 664 251 844 · Gipuzkoa 685 708 281 · Nafarroa 635 919 738 · EXTREMADURA: 638 771 083 · GALIZA: A Coruña 678 420 888 · Compostela 637 809 184 · Ferrol 626 746 950 · Ourense 604 024 366 · Vigo 679 500 266 · MADRID: 914 280 397 · PAÍS VALENCIA: 685 098 482

www.izquierdarevolucionaria.net • contacto@izquierdarevolucionaria.net • [f](https://www.facebook.com/izquierdarevolucionaria) [i](https://www.instagram.com/izquierdarevolucionaria) [t](https://www.tiktok.com/@izquierdarevolucionaria) @IzquierdaRevol



Las masas ponen contra las cuerdas al Gobierno golpista

Revolución y contrarrevolución en Perú



Miguel Campos
Izquierda Revolucionaria
Internacional

El 7 de diciembre un golpe de Estado organizado por la oligarquía peruana y el imperialismo estadounidense derrocaba a Pedro Castillo, elegido en junio de 2021 tras prometer políticas de izquierda. Inmediatamente, las masas respondían con una insurrección que mantiene movilizados a millones de oprimidas y oprimidos en todo el país.

Las masas resisten heroicamente frente al golpe "made in USA"

La participación del imperialismo estadounidense en este golpe es evidente. Su embajadora, Lisa Kenna (exagente de la CIA con amplia experiencia en situaciones similares), antes de que el Parlamento dominado por la ultraderecha votase destituir a Castillo, visitaba a la vicepresidenta, Dina Boluarte, al ministro de Defensa y a varios jefes militares para asegurar su apoyo.

Tras el fiasco de los golpes organizados por el Gobierno de Trump en Venezuela y Bolivia, la Administración Biden elegía como cara visible en Perú no a ultraderechistas como Keiko Fujimori, José Williams (presidente del Parlamento) o el fascista alcalde de Lima, López Aliaga, sino a Boluarte, una renegada de la izquierda, a la que presenta como defensora de la democracia frente al "golpista de izquierdas" Castillo. Todo ello con la colaboración de la socialdemocracia internacional. Pedro Sánchez o el presidente chileno, Gabriel Boric, reconocieron de inmediato a Boluarte.

Pero el plan para disfrazar como democrático a este Gobierno títere de EEUU solo engañó a algunos dirigentes de la iz-

quierda reformista peruana e internacional, que respondieron pidiendo "diálogo" y "medidas sociales" a Boluarte. Las masas comprendieron inmediatamente qué ocurría y tomaron las calles con marchas y huelgas multitudinarias, exigiendo la salida del Gobierno y Parlamento golpistas y enfrentando heroicamente la brutal represión. En pocos días el "golpe blando", *made in USA*, se transformaba en duro. El baño de sangre ha dejado ya más de 60 muertos y centenares de heridos y detenidos.

Todos los intentos de la clase dominante de aplastar la insurrección (criminalización mediática hablando de "acciones de grupos terroristas", asesinatos, detenciones masivas, intentos de movilizar a las bases de la derecha) han fracasado. El paro indefinido y las movilizaciones han crecido desde el 4 de enero, experimentando un salto cualitativo tras el brutal asesinato de 25 personas en Juliaca (Puno), que provocó una impresionante marcha multitudinaria a Lima el pasado 19 de enero. Aunque el Gobierno ha militarizado Puno y decretado el estado de emergencia en buena parte del país, incluida la capital, intentando impedir las manifestaciones, el 26 de enero centenares de miles de jóvenes, trabajadores y campesinos tomaban nuevamente Lima.

Dos caminos, un objetivo: derrotar la revolución

En este momento, en la clase dominante hay dos posiciones sobre cómo acabar con la insurrección. Un sector empieza a dudar de que solo con la represión sea suficiente para mantener el control. Temiendo que esta pueda provocar la toma del poder por las masas, muchos gobernadores regionales y destacados representantes de la burguesía piden que Boluar-

te dimita o, al menos, adelante las elecciones a este mismo año para "calmar la situación". Otro sector teme que ceder y sacar a Boluarte del Gobierno en este momento estimule aún más la revolución.

Lo único que sostiene a Boluarte, al menos de momento, es que la clase dominante peruana y el imperialismo estadounidense no se ponen de acuerdo en qué camino tomar y por quién reemplazarla como cabeza visible de la contrarrevolución. En su decadencia frente al emergente imperialismo chino, Washington actúa de manera cada vez más agresiva en todo el planeta. Perú, segundo exportador mundial de cobre, poseedor de recursos mineros, petrolíferos y gasíferos importantes y donde China lleva ya su primer socio comercial, no es una excepción. Tras llevar al poder a marionetas como Boluarte y el primer ministro Otárola, Washington pretende sostenerles mientras trata de organizar alguna alternativa que le permita mantener el Gobierno bajo su control.

El 26 de enero Gobierno y Parlamento acordaban atornillarse en el poder hasta abril de 2024, como mínimo, e intensificar la represión. Pero este gesto intentando aparentar fortaleza es un abrazo entre ahogados: según los propios medios capitalistas, el rechazo al Gobierno es del 77% y al Parlamento del 88%. A las pocas horas suspendían la sesión parlamentaria porque incluso sectores que acaban de suscribir dicho acuerdo entraban en pánico al ver que la movilización en la calle lejos de declinar se recrudece, y se sumaban a quienes defienden el adelanto electoral.

La fuerza de las masas es tal que en la clase dominante no solo crecen las voces a favor de convocar elecciones ya, sino de recurrir a una Asamblea Constitu-

yente para intentar desviar el movimiento revolucionario al terreno parlamentario y ganar tiempo, como hicieron en Chile.

¡Por una asamblea revolucionaria para tomar el poder expropiando a la oligarquía! ¡Por el socialismo!

En Latinoamérica la clase dominante ha utilizado muchas veces la Constituyente para contener y derrotar la revolución. No es más que otro parlamento burgués que no puede resolver ninguno de los problemas que las masas han puesto sobre la mesa. La defensa de esta consigna por los dirigentes de todas las organizaciones de izquierda con influencia representa un peligro mortal. La burguesía, mientras mantiene férreamente el control del Estado y la propiedad de la tierra, las fábricas, los recursos mineros, petroleros y gasíferos, utilizaría los debates en la Asamblea Constituyente para frenar, dividir y desmoralizar a las masas y preparar una nueva ofensiva contrarrevolucionaria en mejores circunstancias.

La derrota del golpe y la toma del poder por la clase trabajadora es una posibilidad real. Pero para ello es imprescindible unificar todos los comités, asambleas populares y organismos de lucha creados por las masas mediante la elección de delegados a nivel local, regional y nacional, formando una asamblea revolucionaria de los trabajadores y los oprimidos. La elección de esta asamblea mediante los métodos de la democracia obrera permitiría levantar un poder alternativo al Gobierno golpista o a cualquier otro Gobierno y parlamento burgués, como la Constituyente.

Una tarea urgente de las asambleas y comités que están creando las masas es organizar la autodefensa armada y llamar a la tropa —formada por hijos de familias obreras y campesinas— a romper con los mandos —parte de la oligarquía— y a unirse a la insurrección. Otra tarea clave es extender la huelga general indefinida y ocupar las principales empresas y los latifundios.

Solo expropiando las principales palancas económicas —bancos, empresas, minas y explotaciones gasíferas y petroleras— bajo control democrático de los trabajadores es posible garantizar condiciones de vida dignas al pueblo y frenar la catástrofe económica y social. Una asamblea revolucionaria con este programa podría establecer un Gobierno de los trabajadores, desmantelaría el aparato estatal capitalista que está masacrando al pueblo y transformaría la sociedad. Una victoria revolucionaria en Perú contagiaría al resto de Latinoamérica. La tarea clave para lograrlo es construir un partido revolucionario con influencia y armado con el programa del socialismo internacionalista.

► en izquierdarevolucionaria.net

**¿Cómo ven los capitalistas la crisis de su sistema?
Es hora de sincerarse**



Guerra en Ucrania

Malas noticias para el imperialismo occidental



Izquierda Revolucionaria Internacional

Se cumplen casi doce meses de guerra en Ucrania. Un tiempo suficiente para entender las tendencias fundamentales de este conflicto interimperialista y sus vastas consecuencias para la lucha de clases, la economía y las relaciones internacionales. Estas son algunas de las conclusiones más importantes:

1. El imperialismo occidental no ha logrado sus objetivos. La estrategia diseñada por el Departamento de Estado norteamericano ha hecho aguas: Rusia no está derrotada, ni aislada, ni las sanciones económicas han conseguido torcer el brazo del régimen de Putin.

2. Tampoco el bloque de los aliados occidentales es hoy más sólido que hace un año. Algunos de los socios preferentes de EEUU, como Turquía, India y Arabia Saudí, han oscilado de manera evidente hacia el adversario. Las relaciones comerciales de estos países con China y Rusia se han disparado exponencialmente.

3. La burguesía occidental, tanto de EEUU como de la UE, ha sido incapaz de generar una movilización de masas a favor de su agenda imperialista en Ucrania, mientras que las que han reclamado el fin de las sanciones a Rusia han ganado un espacio muy fuerte en Chequia, Alemania o Hungría. La mayoría de la opinión pública en Europa no respalda la escalada para enviar más material bélico al régimen de Zelenski.

4. La falta de credibilidad del Gobierno ucraniano, a pesar de la pro-

paganda de guerra con que los medios de comunicación insisten cotidianamente, es un grave problema para EEUU y sus aliados. La idea de que el Ejecutivo de Zelenski lucha a favor de la democracia y la liberación nacional de Ucrania está cuestionada: sus vínculos con organizaciones fascistas es tan evidente que los esfuerzos por blanquear su imagen siguen sin calar en la dimensión necesaria.

5. Las conquistas territoriales en Ucrania por parte del Ejército ruso se están consolidando. Si se lee atentamente los informes y reflexiones de los especialistas militares más serios del bando occidental, se revela lo que está pasando. Según el Jefe del Estado Mayor estadounidense, el general Mark Milley, Ucrania ha conseguido lo que podía militarmente. Más no es posible¹.

6. La lucha por la hegemonía en Europa y en el mundo es la piedra de toque de esta guerra. La decadencia del imperialismo norteamericano y los reveses económicos y militares que ha cosechado en la última década —que se escenificaron con la retirada de los marines de Kabul— lanzaron a Washington a una batalla encarnizada contra China. Pero, hasta ahora, sus esfuerzos tampoco han servido de mucho. El capitalismo de Estado chino ha manifestado una gran fuerza.

7. Washington es el foco que genera la mayor inestabilidad económica, política y militar en el mundo. El Gobierno Biden, celebrado por la izquierda reformista como un adalid de progresismo y democracia, ha desatado una agresiva agenda proteccionista, mili-

tarista y nacionalista. De hecho, ha profundizado todas las tendencias previas del *trumpismo* a un nivel mucho más agudo.

La intención de Washington de disciplinar a Europa, y especialmente a Alemania, está propiciando una hecatombe económica. La industria alemana se encuentra en una fase recesiva, sufriendo elevados costes de producción por pagar el crudo y gas importado de EEUU a cuatro veces el precio de la energía rusa. Las divisiones en la clase dominante alemana son evidentes y se van a profundizar en los próximos meses.

8. La guerra imperialista es la expresión más acabada del callejón en que se encuentra el modo de producción capitalista. Los estudios sobre la desigualdad y la concentración de una riqueza obscena en manos de una minoría de oligarcas proporciona una radiografía bastante exacta del mundo. No lo decimos los marxistas revolucionarios, lo dicen los informes de los organismos del capital internacional.

David Malpass, presidente del Banco Mundial, señaló lo siguiente al presentar el informe de perspectivas mundiales de esa institución: “Los países emergentes y en desarrollo se enfrentan a un periodo de varios años de crecimiento lento impulsado por una pesada carga de la deuda y escasas inversiones; al mismo tiempo, el capital mundial es absorbido por las economías avanzadas que enfrentan niveles de deuda pública extremadamente altos y tasas de interés crecientes. El bajo nivel de crecimiento y de inversión empresarial agravará los retrocesos en materia de educación, salud, pobreza e infraestructura, que ya son devastadores, así como las crecientes demandas derivadas del cambio climático”².

9. La guerra de Ucrania no es la causa de la crisis global del capitalismo, pero sí ha contribuido a hacerla más virulenta y extensa. Las tendencias hacia la extrema derecha, al bonapartismo y el totalitarismo son crecientes en segmentos de peso de la burguesía mundial. El *trumpismo*, el *bolsonarismo* no son accidentes, reflejan estos cambios profundos en la sociedad y los giros violentos, a derecha e izquierda, de amplios estratos de las clases medias, duramente golpeadas por la crisis. Cerrar los ojos a acontecimientos que hundan sus raíces en la descomposición del sistema es un grave error, pero igual de erróneo es minimizar o despreciar la respuesta creciente de los trabajadores en todo el mundo y las perspectivas de una lucha de clases encarnizada.

La oleada huelguística en Gran Bretaña y en Francia muestra la fortaleza del movimiento obrero cuando se pone en marcha, su poder objetivo. La insurrección de las masas en Perú contra el golpe de Estado señalan que las condiciones para la transformación socialista de la sociedad están maduras, pero estas encallan siempre en el mismo punto: la ausencia de una dirección revolucionaria a la altura de las necesidades históricas.

Qué podemos esperar en el escenario bélico a corto plazo

Sin duda, los cálculos iniciales de Putin y su Estado Mayor han sido del todo equivocados. Pensar que barrerían rápidamente al Ejército ucraniano y que podrían forzar la liquidación del Gobierno Zelenski, promoviendo incluso un golpe militar, estaba fuera de lugar. Ellos mejor que nadie deberían haber concluido que EEUU no dejaría el terreno despejado para un resultado así.

Washington ha promovido esta guerra desde hace mucho tiempo. Su afán por cercar a Rusia con un bloque de países del antiguo Pacto de Varsovia asimilados a la OTAN, su insistencia en romper los acuerdos de Minsk II, su armamento y adiestramiento del Ejército ucraniano en las batallas que se desarrollan en el Donbás desde 2014 y su determinación para empantanar a Rusia, e indirectamente a China, en un conflicto interminable para asegurar su dominio en el continente europeo explican por qué se ha llegado al punto actual.

También es necesario insistir en que las tropas rusas, incluyendo a los mercenarios de Wagner, no están luchando por la democracia popular ni por el comunismo, tampoco combatiendo al nazismo. Esto último no es más que un se-





ñuelo para mantener un apoyo social dentro de Rusia, conectando con la memoria histórica de la guerra contra la invasión nazi en 1941. Los intereses imperialistas de Putin y de la oligarquía capitalista rusa son evidentes —el Donbás es una zona clave en reservas minerales— y por eso los envuelven con argumentos defensivos y nacionalistas. Como consumado anticomunista y representante del chovinismo gran ruso, Putin dejó claro que se negaba a considerar a Ucrania como una nación con derecho a la independencia.

EEUU y los aliados occidentales han proporcionado a Ucrania una ayuda militar que puede superar los 200.000 millones de dólares en solo once meses. Pensar, por tanto, que Zelenski está librando una guerra por la libertad nacional es completamente absurdo. A este pelele del imperialismo estadounidense, enriquecido igual que su camarilla con este maná, le importa un bledo el sufrimiento de su pueblo.

Pero todo este apoyo no ha permitido cambiar la correlación de fuerzas en lo esencial. En noviembre Rusia se retiró de la ciudad de Jersón para poder reordenar sus tropas. Y ha conseguido recuperar la iniciativa que había perdido. Ha fortificado sus posiciones y resguardado sus líneas de suministro de la famosa artillería de precisión ucraniana proporcionada por EEUU. En el Donbás está avanzando. La toma de Soledar y lo que está ocurriendo en Bajmut es un salto cualitativo.

Rusia ha conseguido que la batalla ahora se produzca en sus términos, obligando a Ucrania a destinar parte de sus mejores tropas y recursos. La inteligencia alemana ha reconocido más de cien muertos al día solo en el área de Bajmut. A la vez, la campaña de bombardeos rusos a la infraestructura energética está complicando mucho la situación para Ucrania.

En las últimas semanas Washington y sus satélites (Gran Bretaña, Polonia, los bálticos, etc.) vienen proponiendo abiertamente una escalada militar. Plantean que es posible no solo derrotar a Rusia, sino hacerla retroceder de toda Ucrania e incluso expulsarla de Crimea. Pa-

ra conseguirlo proponen el envío de armas más pesadas y ofensivas, poniendo el foco en los tanques Leopard alemanes y en los Abrams de EEUU.

Pero hay que ser serios. La idea de derrotar con este material a Rusia probablemente no se la crea ningún general de la OTAN. En segundo lugar, Ucrania necesita mucho más que tanques no solo para expulsar a Rusia, sino simplemente para mantener las posiciones como hasta ahora. Necesita más tropas, por eso Zelenski ya está poniendo encima de la mesa la necesidad de un nuevo reclutamiento. Pero no está claro de dónde va a sacar las decenas de miles de hombres para esta ofensiva, y las noticias sobre la corrupción que inunda a su Gobierno y que ha provocado la destitución y el cese de altos cargos no anima a la población a enrolarse.

Después de agotar los *stock* de origen soviético, está recibiendo vehículos, cañones y municiones de muchos tipos distintos. Eso es una pesadilla logística que, antes o después, mostrará sus límites. Tal como ha ocurrido en Bajmut, donde las retiradas ucranianas por falta de munición se han constatado, el problema puede replicarse.

Para una ofensiva del tipo de la que habla Washington no bastan los Leopard, hacen falta divisiones enteras de la OTAN. Y, para tener un sentido de la proporción y huir de la propaganda, hay que valorar la distancia real entre la agresividad de EEUU en todos los escenarios mundiales y su capacidad real para intervenir con tropas.

Finalmente, Alemania ha dicho que enviará los Leopard, para dentro de unos meses, pero tal como se está informando, sus capacidades operativas a gran escala están por ver. También el Gobierno español ha manifestado su deseo de enviar... la chatarra que tienen arrumbada en la base de Zaragoza. ¿Es posible que con este material se dé un vuelco decisivo a la guerra y se pretenda arrancar a Rusia el control de los territorios que ya domina y fortifica?

Los progresos de Rusia en el Donbás no significan obligatoriamente que la guerra vaya a acabar pronto. Los avances están siendo a costa de duros combates contra posiciones fortificadas por Ucrania a lo largo de ocho años, y cada localidad tomada abre la puerta a otra localidad fortificada.

La ventaja para Rusia es que cuenta con unas enormes reservas de todo tipo, materiales y humanas. Ahora están preparando una nueva ofensiva. Cometerán errores, es inevitable, pero cuentan con más factores a su favor.

Por su parte, Washington no puede permitirse perder y va a seguir sosteniendo como pueda al Ejército ucraniano. Es cierto que, por un lado, esta intervención es más “barata” que poner tus tropas sobre el terreno, pero a lo que se enfrenta la Casa Blanca es a seguir sosteniendo la guerra ucraniana a un coste económico y político muy fuerte, que puede acabar generando una ruptura en el bloque aliado.

Lo que en estos meses pudieron ser ventajas para el imperialismo occidental se desvanecen día a día. Cuando Putin afirmó a principios de enero que las cosas iban “positivamente” no parece que estuviera haciendo propaganda.

1. Entrevista al exgeneral Harald Kujat. ‘Seguir enviando armas a Ucrania significa prolongar la guerra sin sentido’ (izquierdarevolucionaria.net, bit.ly/3wMOrSJ).

2. La desaceleración abrupta y prolongada golpeará con fuerza a los países en desarrollo (bancomundial.org, bit.ly/3wMOChj).





Covid en China

y la batalla interimperialista

El papel de la propaganda occidental



Antonio García Sinda
Izquierda Revolucionaria
Comisión Ejecutiva

El 16 de enero *Nature*, una de las revistas científicas más prestigiosas, avanza que probablemente la ola de covid en China habría alcanzado su pico en los últimos días de diciembre y ya estaría remitiendo. Se descolgaba así de la campaña de presagios catastrofistas de la mayoría de los medios de comunicación occidentales tras el anuncio del final de la política de “covid cero”.

¿Por qué la campaña contra las políticas de “covid cero”?

Antes de volcarse en atacar el final de las medidas de “covid cero”, estos medios dedicaron sus mejores esfuerzos a denigrarla. Ya en octubre de 2020, con un saldo de muertos espeluznante en países como Estados Unidos, Reino Unido o Brasil, el *Financial Times*, portavoz de la oligarquía británica, anunciaba que las estrictas medidas adoptadas por China podrían estar condenadas al fracaso.

Transcurrió más de un año y, mientras que en los países occidentales los muertos seguían aumentando, en China no había trazas del supuesto “fracaso” de sus medidas. Aun así, el *Financial Times* no dio el brazo a torcer. En noviembre de 2021 ponía sus esperanzas en que la variante Delta desbordase las medidas del Gobierno de Xi Jinping y borrara la vergüenza de que mientras en China 5.000 personas habían fallecido, en el democrático y moderno Reino Unido la irresponsable política de “inmunidad de rebaño” había provocado más de 200.000 muertes.

El *FT* abrió otra línea de ataque: ahora el problema era que “la política de ‘covid cero’ de Beijing está dañando los negocios internacionales y la gobernanza global”. El 7 de mayo de 2022, *The Economist* denunciaba cómo “las políti-

cas erráticas de China están aterrorizando a los inversores”; el 14, que “la política de ‘covid cero’ ha sido una plaga para las empresas chinas”; y el 26, que “este año, China puede tener dificultades para crecer mucho más rápido que Estados Unidos por primera vez desde 1990”.

Los datos económicos desmienten estos pronósticos. Mientras las potencias capitalistas occidentales se hundían en la recesión en 2020, el régimen de capitalismo de Estado de China creció el 2,2%. En 2021 China creció un 8,1% y en 2022 un 3%, mientras que Estados Unidos lo hizo en un 5,9% y 1,9% respectivamente.

Nada de esto alterará la rabiosa propaganda antichina. A medida que EEUU y sus aliados cosechan nuevos fracasos en la arena internacional y los intereses del imperialismo chino avanzan de forma sostenida en Asia, África, América Latina e incluso en Europa, la propaganda occidental alcanzará nuevas cotas de fraude.

¿A quién defiende el Gobierno chino y la burocracia del PCCh?

Las mentiras y medias verdades de la propaganda occidental no hacen más verídica la propaganda del Gobierno chino, aunque es verdad que los hechos le favorecen. A pesar de que el levantamiento de la política de “covid cero” haya ocasionado, según datos oficiales del Gobierno, 60.000 muertes, la protección de la salud pública frente a la pandemia en China, hasta el momento, da mil vueltas al desprecio por la vida humana demostrado por los Gobiernos y las clases dominantes de los países occidentales.

Esta realidad no responde a un carácter más “progresista” del capitalismo chino, y mucho menos a la supervivencia de una supuesta herencia “socialista”. La nomenclatura y los nuevos ricos al frente del Partido Comunista de China defienden los intereses de su capitalismo en la pugna por convertirse en la potencia imperialista hegemónica. Ello les

obliga a disciplinar en ocasiones a sus oligarcas, como ocurrió con el fundador de Alibaba Jack Ma, y a realizar concesiones a los trabajadores para conseguir una mayor cohesión social interna, necesaria para hacer frente al gigante norteamericano, sin alterar por ello la naturaleza capitalista de su sistema.

A finales de 2019 el aparato dirigente del PCCh se encontró con el brote de la pandemia en Wuhan. Sus primeros intentos de erradicarlo sin alarmar a la ciudadanía se estrellaron contra la realidad. La pandemia era imparable sin tomar medidas drásticas, nunca antes aplicadas, pero su avance, además de causar muertes y sufrimiento, debilitaría seriamente la autoridad del PCCh. Ante esta alternativa, la alta burocracia del partido y del Estado utilizó todos sus resortes de poder para minimizar el riesgo de una catástrofe humana al tiempo que mantenía en marcha las palancas fundamentales de su expansión económica.

Las exportaciones chinas se mantuvieron boyantes durante 2020, aumentaron el 3,6%, y se sentaron las bases para la fulgurante expansión de 2021, cuando sus ventas en el exterior crecieron casi un 30%. Este éxito se debió a que una gran parte de los confinamientos se realizaron en los centros de trabajo. Probablemente millones de trabajadores de las industrias clave no salieron del recinto de su empresa, sometidos a test diarios, para asegurar que la producción no se veía perjudicada.

Esto solo fue posible por las especiales características del capitalismo chino, del entramado represivo del Estado y por la mejora económica de los últimos años frente a la crisis de sus competidores, que ha granjeado una mayor estabilidad política a Xi Jinping y el PCCh en comparación con los Gobiernos de EEUU y la UE.

Grandes multinacionales occidentales, como Apple, se beneficiaron de estas medidas, pero hasta

que las protestas de los trabajadores de su subcontratista Foxconn no salieron a la luz, la propaganda occidental no mencionó este tema.

La hipocresía occidental responde a un hecho incontestable. El auge de China se financió con masivas inversiones occidentales, atraídas por los bajos costes energéticos y salariales. Pero la burocracia china aprendió de la catastrófica disolución de la URSS y no se dejó aplastar por el peso de las inversiones extranjeras. Aprovechó el auge exportador para impulsar desde el aparato del Estado un capitalismo chino capaz de desafiar a sus dominadores. Todo indica que el saldo de la pandemia, en términos de influencia mundial, ha sido claramente favorable a China.

La lucha desesperada de Estados Unidos por conservar su posición

Las perspectivas de los diversos organismos económicos prevén que esta ventaja china se mantendrá y que respecto a Estados Unidos se incrementará, al menos, hasta 2025.

Consciente de su declive, EEUU no escatima esfuerzos para mantener su predominio global. Medidas económicas — el plan de Biden para estimular la inversión en suelo norteamericano con subsidios multimillonarios a las empresas—, medidas militares —el tratado AUKUS o el reforzamiento de su presencia militar en el mar de China Meridional— y propagandísticas. Sin embargo, no puede declarar la guerra económica abierta a China sin poner en peligro sus propios intereses en ese país.

Por su parte, el gigante asiático busca consolidar su ventaja. Por eso ha decidido poner fin a sus políticas restrictivas. En parte para reactivar el consumo doméstico, principal perjudicado por el “covid cero” e imprescindible para una economía equilibrada y menos dependiente del sector exterior, y en parte por el riesgo de que las protestas obreras, como en Foxconn o Guangzhou, pudieran deteriorar el prestigio del Gobierno y abrir una espita al descontento social.

Antes o después, la burocracia del PCCh y la burguesía china se enfrentarán a un ascenso de la lucha de clases, pero su protagonista serán los trabajadores que han acumulado un enorme poder social y ya han dado muestras sobradas de lo que son capaces cuando se ponen en marcha.

Puedes leer el artículo completo en izquierdarevolucionaria.net





Espacio Rosa Luxemburgo

SOCIALISMO • ANTIFASCISMO • FEMINISMO

La Fundación Federico Engels, en colaboración con los compañeros y compañeras de Izquierda Revolucionaria, el Sindicato de Estudiantes y Libres y Combativas, damos un paso al frente con un ambicioso proyecto: el Espacio Rosa Luxemburgo. A partir del mes de marzo iniciamos las obras de remodelación de nuestros locales en Madrid para poner a disposición de los activistas obreros y la juventud combativa, del feminismo de clase y revolucionario, de los movimientos sociales y los colectivos en lucha un espacio público de encuentro y debate político, de manifestación artística y cultural, y de práctica revolucionaria.

Con más de 350 metros cuadrados, pretendemos que el Espacio Rosa Luxemburgo sea un foco para multiplicar el pensamiento crítico y el avance de las ideas

Un proyecto para el debate, la cultura y la revolución

transformadoras frente a la mercantilización de la actividad pública que nos impone el capitalismo. La programación que realizaremos será diversa y abarcará numerosos terrenos: presentaciones de libros y novedades editoriales, conferencias públicas, actos políticos, conciertos, proyecciones y, por supuesto, la posibilidad de poder acceder a la amplia oferta de publicaciones de la Fundación Federico Engels y de otras editoriales afines.

Este proyecto lo vamos a acometer de una forma militante, con trabajo voluntario de decenas de compañeros y compañeras, y el esfuerzo y sacrificio de cientos de simpatizantes y amigos. Por eso invitamos a los militantes de la izquierda en el Estado español, a los activistas del sindicalismo combativo, de la juventud más consciente, a todos cuantos conocen y aprecian la labor que realizamos en la lucha de clases a contribuir económicamente para que se haga realidad.

Todas las aportaciones se pueden realizar en la cuenta corriente de la Fundación Federico Engels ES45 2100 2687 1213 0034 9843 (CaixaBank), con el concepto Donación Espacio Rosa Luxemburgo. Tenemos un objetivo de recaudar 50.000 euros hasta el mes de julio, y estamos convencidos de que lo vamos a conseguir.

En los márgenes

Cine que vuela alto, muy alto



Juan Ignacio Ramos
Secretario general de
Izquierda Revolucionaria

Se aproxima la gala anual de los premios Goya y una película ha sido notablemente nominada: *En los márgenes*, de Juan Diego Botto. ¿Ganará muchas estatuillas? Da igual. Esta película pasará, para muchos de nosotros y nosotras, a la historia del cine español. Cuando se retrata la verdad, se pone cuerpo a la explotación y al sufrimiento, se pinta a la maquinaria del Estado y a la policía tal cual es, se coloca a la banca y a los empresarios racistas en su sitio y la solidaridad de clase, la empatía, la lucha colectiva manifiestan toda su fuerza, una película así, se transforma en una parte de nuestra memoria visual y narrativa.

La verdad duele

Ver *En los márgenes* entusiasma. Qué bocanada de aire, oxígeno puro estimulante. Solo 24 horas, pero narradas con tanta intensidad y emoción, tan vívidas, desgarradoras, llenas de amor, de odio, de lamento y de acción, que parecen una eternidad.

Trabajadores pobres y precarios, autóctonos y migrantes, cajeras, reponedoras, limpiadoras, administrativos, dependientes, albañiles, abogados con conciencia de clase, jóvenes que toman conciencia a partir de hechos infames, servicios sociales podridos al servicio del sistema

y, como telón de fondo, los desahucios: más de 400.000 familias expulsadas de sus casas en la última década, mientras el rescate a la banca, con el dinero de todos y todas, ha costado más de 160.000 millones de euros. Desahucios que traen desolación, empobrecimiento, marginalidad, suicidios y muerte. Pero es legal, ya se sabe.

Esta película levantará quejas. No es muy educado importunar al arte con una interpelación tan dura. ¿Y qué? El arte es un arma de la lucha de clases, ¿o no decía el poeta que había que tomar partido hasta mancharse? Además, Juan Diego Botto no solo denuncia, machaca, exprime la realidad, también muestra luz: la lucha.

Y esa es la conclusión. Confiar en nuestras propias fuerzas y solo en ellas, en nuestra capacidad de creación, de ruptura con ese orden establecido y sostenido a fuerza de jornadas laborales interminables, bajos salarios, racismo, porrazos, cárceles, guerras y fronteras. Somos más y somos fuertes, y sin nosotros y nosotras no se mueve una rueda, nada funciona, nada se produce, nada se transporta y se consume.

Vivo justo en uno de los escenarios de esta obra conmovedora, en Plaza Elíptica, al lado del bar Yakarta, donde cada día, desde las siete de la mañana, cientos de mis hermanos de clase magrebíes, latinos, africanos venden su fuerza de trabajo a esa ralea de pequeños empresarios votantes de Vox que los tratan como esclavos, con el beneplácito de Ayu-

so y Almeida. Al lado de la chatarrería, donde se forman colas interminables de hombres, mujeres y niños, como tú, como yo, como nuestros hijos, que venden metal para poder comer. Muy cerca del comedor social que no da abasto para saciar tanta hambre en el Madrid del siglo XXI.

Sí, el Madrid de las venas abiertas, de los barrios obreros donde decenas de miles se hacinan en sótanos, en terceros y cuartos sin ascensor, sin calefacción, en habitaciones con paredes que lloran desde la mañana a la noche, donde el apoyo mutuo es lo único que queda ante la desertión de la izquierda parlamentaria y de esos sindicatos que se vuelven baúles de la patronal.

Vaya guion el de Botto y Olga Rodríguez. Y qué actuaciones del director, de Penélope Cruz y Luis Tosar. La empleada de supermercado, que abraza la batalla colectiva planteada desde la PAH, la heroica plataforma antidesahucios con rostro de mujer trabajadora. El abogado que pelea hasta la extenuación, y que es puesto de patitas en la calle porque no se mira el ombligo, porque rechaza la indiferencia de los *buenistas* a los que replee implicarse en el sufrimiento de los



otros. El joven interpretado por Christian Checa, que tras un día trepidante entiende que el dinero no lo es todo, también está soberbio.

Y, finalmente, ese hombre descreído y desmoralizado, al que da vida Juan Diego Botto, y cuyo sentido común de lameculos es barrido en una última escena memorable, en la que una brigada de antidisturbios, a ostia limpia, imparte una lección de democracia plena, constitución del 78 y derechos humanos.

Si no la has visto, no te la pierdas, y si la has visto, puedes repetir. No te arrepentirás.

Las trabajadoras de Inditex van a la huelga el 11 de febrero

El año 2022 terminaba con una gran victoria de las trabajadoras de tienda del grupo Inditex en A Coruña: una subida salarial del 25% en dos años. Tras semanas de movilizaciones, los Ortega tenían que ceder. Tras superar el esquirolaje de la huelga por parte de CCOO y UGT la voluntad de lucha de este sector tan explotado se imponía.

Desde entonces la mecha que prendió en A Coruña se ha extendido a otras zonas del Estado. Las dependientas se han cansado de no llegar a fin de mes y, tras la exitosa huelga convocada el 7 de enero por la CGT, el próximo 11 de febrero volverán a la calle en todo el Estado reclamando una subida salarial como la conseguida por sus compañeras galle-

gas. Y dando una vez más la espalda a las maniobras desmovilizadoras de CCOO y UGT que han pactado con la empresa una miserable subida salarial del 3%. Para hablar de todo ello entrevistamos a Sara y María, delegadas de CGT en Zara-Madrid, y a Lucía y Virginia, delegadas de la CIG y del comité de empresa de Stradivarius-A Coruña.



Sara Sánchez y María Pérez,
delegadas de CGT en Zara-Madrid

cambios de contrato o de jornada. Inditex juega mucho con la necesidad de las personas y con el miedo a perder el empleo, pero es un riesgo que hay que correr para conseguir mejoras. Los clientes nos preguntan: ¿estáis hoy en huelga? ¿Qué está pasando?, y los trabajadores cada vez dan más el paso, se animan entre los compañeros, hay cada vez más fuerza y más apoyo, porque el objetivo final es conseguir un beneficio para todos nosotros.

EM.- ¿Qué dicen CCOO y UGT ante ese acoso empresarial a las trabajadoras?

S.- Dos días antes de la huelga del 7 CCOO lanzó un comunicado anunciando que el 25 de enero se sentarían a negociar. Yo llevo diez años en la empresa y nunca he visto a CCOO y UGT en tiendas, hablando con los trabajadores, pero ahora lo están haciendo para decirles que CGT somos radicales, que no nos hagan caso, que ellos ya tienen abierta una ne-

gociación con la empresa y que nos van a subir el sueldo.

M.- No sabemos qué es lo que negocian, porque lo llevan en secreto. Hay rumores de una subida de 100 o 200 euros, que está muy por debajo de lo que pedimos y que sería una desigualdad en comparación con nuestras compañeras de A Coruña. Pero vamos, lo que realmente están haciendo estos sindicatos es una contracampaña, están intentando tumbar estas movilizaciones, calmar las aguas, pero se les está haciendo cuesta arriba, porque la gente cada vez está más cabreada.

EM.- ¿Qué planes tenéis para continuar la lucha?

S.- La reunión del 25 entre la empresa, CCOO y UGT ha sido una auténtica burla a los trabajadores. CGT, a pesar de ser el sindicato mayoritario en las tiendas de Madrid, ha sido excluida. Mientras que en A Coruña las compañeras han tenido una subida del 25%, para el resto del país estos sindicatos han pactado una subida ridícula del 3%. Los trabajadores están muy indignados y por eso CGT hemos convocado una huelga estatal en todas las tiendas de Inditex el 11 de febrero. ¡No vamos a parar hasta conseguir las condiciones laborales que nos merecemos!

EL MILITANTE.- ¿Cuál es la situación de vuestra lucha?

Sara.- Estamos llevando a cabo las movilizaciones previstas, continuando la lucha que iniciamos el 24 de noviembre, junto a nuestras compañeras de A Coruña. Exigimos una actualización salarial digna, de 500 euros para jornadas de entre 15 y 40 horas y de 250 euros para jornadas de menos de 15 horas. También reclamamos la equiparación de ayudas sociales con las que tienen nuestros compañeros de logística, que son mayoritariamente un sector masculinizado.

María.- Queremos también que se acaben los contratos de lunes a domi-

go, para que todos cobremos el trabajo en domingo.

EM.- ¿Cómo están respondiendo las trabajadoras y los clientes ante estas movilizaciones?

M.- Hay tiendas que tienen más espíritu de lucha, en otras todavía hay mucho miedo. Pero bueno, al final estamos ahí, dando hoyo y picando y por eso cada vez más gente se mueve.

S.- Algo como esto no había pasado nunca jamás, así que es historia. Partiendo de esa base, tenemos que estar orgullosos de las personas que están en las tiendas, aunque sí que la empresa infunde mucho miedo a los trabajadores, con los



Participa en el V Encuentro Estatal de Libres y Combativas

El 25 de febrero celebraremos el V Encuentro estatal de Libres y Combativas. La reunión se celebrará en Madrid y participaremos compañeras de todos los rincones del Estado. Estudiantes, trabajadoras, pensionistas, mujeres que impulsamos el movimiento feminista... Debataremos sobre la lucha por la igualdad a nivel mundial, el peligro de la extrema derecha y cómo combatirla o la esclavitud que supone la prostitución y los vientres de alquiler.

Daremos voz a la lucha de los distintos colectivos que se levantan día a día contra la explotación

y la desigualdad, como las trabajadoras del SAD, las Kellys, las sanitarias en lucha o las dependientas de Inditex. Debataremos sobre la ofensiva reaccionaria desatada por el aparato del Estado y la judicatura machista, los ataques que estamos sufriendo a nuestros derechos reproductivos por parte del PP y Vox, de qué tipo de feminismo necesitamos para poner fin a la violencia machista, de nuestra firme defensa de los derechos LGTBI y el colectivo trans, de la memoria histórica de todas aquellas mujeres que

antes que nosotras se enfrentaron al capitalismo y levantaron la bandera de la auténtica libertad.

El encuentro también servirá para celebrar los cinco años de historia de Li-

bres y Combativas, el avance imparable del feminismo revolucionario y para organizar nuestras fuerzas de cara a impulsar la huelga estudiantil feminista del 8 de marzo y las manifestaciones del Día de la Mujer Trabajadora.

También contaremos con la participación de compañeras internacionales que están en primera línea de la lucha feminista en sus respectivos países. ¡No os lo podéis perder!



Sábado 25 de febrero
Madrid | 10h
Inscríbete aquí para participar
¡Os esperamos!



Ahora muchas compañeras nos dicen que están muy satisfechas de que su esfuerzo, lo que hemos hecho juntas, haya contribuido y abierto el camino para que en otras zonas se salga a luchar por lo mismo, y están muy pendientes de esas movilizaciones. Este cambio es más importante aún que haber conseguido una subida salarial mayor o menor.

EM.- ¿Cuáles son ahora los objetivos que os marcáis?

L. y V.- A nada que te descuidas la empresa intenta anular derechos e incumplir los acuerdos. A pesar de que acabamos de llegar a uno económico, hablando por ejemplo de Stradivarius, seguimos sin conseguir las jornadas a tiempo completo, nos siguen poniendo pegajos a licencias y permisos que ya teníamos asentados como derechos consolidados tales como el acompañamiento de hijos e hijas al médico, nos niegan subidas de horas para poder tener una reducción con unos ingresos dignos... Este es nuestro día a día.

Quedó pendiente, porque Inditex se cerró en banda, las ayudas sociales, que hay que pelear; y luego están los cierres de tiendas. Forman parte de lo pactado con CCOO y UGT en 2020, pero los aplican ahora, justo después de que lográsemos arrancar la subida salarial. No es casual. El 16 de enero nos avisan, con solo unos días de antelación, del cierre de tiendas de Bershka (Vilagarcía y Pontevedra), y de Massimo Dutti y Oysho (Santiago). Es su forma de tratar de meter miedo y que calen en la opinión pública falsos mensajes como “tanto pedisteis que ahora hay que cerrar tiendas”, y frenar así el ascenso de la movilización en otras zonas del Estado. Pretenden forzar a las trabajadoras a coger vacantes “voluntarias” en otras ciudades, sin respetar horarios ni conciliación, pero se están encontrando con la misma respuesta: la huelga indefinida.



Lucía Domínguez y Virginia Rodríguez,

delegadas de la CIG y del comité de empresa de Stradivarius-A Coruña

muy difícil. La experiencia ha sido que, con estos métodos, sí podemos.

Es muy importante si tenemos en cuenta la pandemia y todo lo que pasó: el sentimiento que muchas tenían de estar “de prestado”, obligadas a aceptarlo todo por la incertidumbre que había y por el miedo que se nos intentó meter en el cuerpo. Parecía que íbamos todo el rato para atrás y que imperaba el agachar la cabeza, por eso se hacía muy necesario que la gente tomase conciencia y se recuperase.

EL MILITANTE.- ¿Cómo valoráis el resultado de las movilizaciones?

Lucía y Virginia.- Para nosotras lo más importante es el cambio que hubo en la forma de pensar de las compañeras, incluso en aquellas que hasta el momento no habían participado en movilizacio-

nes. Esta lucha ha provocado una toma de conciencia, darnos cuenta de que somos capaces de conseguir las cosas y ver, además, que en la movilización no éramos las mismas de siempre y que a través de la participación directa en asambleas conseguimos lo que antes parecía

Ley del Solo sí es sí

Los jueces y la derecha franquista en guerra contra el movimiento feminista

VIENE DE LA CONTRAPORTADA

Pero lo más llamativo es que pese a la voluntad de numerosos jueces de querer rebajar penas, la realidad es que no está siendo algo mayoritario. Los datos de Andalucía son claros. En Almería, de 25 solicitudes se ha rechazado rebajar la condena en 23 casos. En Huelva, de 60 se han echado para atrás 57. En Sevilla, de 30 solo se ha rebajado una. ¿Entonces de qué hablamos?

El PSOE al rescate

Parece ser que esto al PSOE le da igual. Hace meses se desmarcaron de las críticas de Irene Montero al sistema judicial y defendieron el orden podrido de esta casta intocable. Ahora han decidido capitular ante la ofensiva de la reacción.

El Partido Socialista quiere volver atrás y eliminar el consentimiento libre como elemento fundamental para entender una agresión sexual. Es decir, quieren introducir de nuevo conceptos como la violencia ejercida o la intimidación

para medir la gravedad del ataque. Esto, en la práctica, es recuperar la distinción entre “abuso” y “agresión” y vuelve a poner la responsabilidad en la víctima: si se resistió mucho o poco a abrirse de piernas, si accedió voluntariamente a irse con su agresor, si su cuerpo terminó más o menos dañado. A nadie le extraña que el PP haya corrido a apoyar esta iniciativa.

Una vez más el PSOE se coloca en la barricada del enemigo, como con la OTAN, como con la guerra de Ucrania, como con la monarquía, como con el 155 contra el pueblo de Catalunya... Pero estos son los socios de Gobierno que Unidas Podemos sigue queriendo.

Una conquista del movimiento feminista que vamos a defender

Esta campaña tan agresiva persigue una finalidad política muy clara: golpear y desmoralizar al masivo movimiento que las mujeres hemos levantado en las calles y que ha señalado al conjunto del

sistema capitalista como el responsable de la opresión y violencia que sufrimos.

Libres y Combativas enviamos nuestra solidaridad a Irene Montero. No nos equivocamos de adversario en este caso, y siempre estaremos a favor de todas aquellas medidas que nos hagan avanzar en derechos. Queremos que las leyes sean lo más progresistas posibles y sabemos que los cambios en la legislación son, en la gran mayoría de casos, fruto de la lucha de masas por abajo. ¿Existiría la ley del *Solo sí es sí* si en 2018 no hubiera habido una rebelión en las calles contra la sentencia de La Manada? ¿O sin que una marea morada de millones de mujeres y hombres cada 8M demuestre su fuerza?

Pero también estamos convencidas de que esta situación no se resolverá con “más formación feminista de los magistrados y magistradas”. El problema de la justicia española no es su falta de perspectiva de género, sino que nunca se depuró tras el franquismo y sus vínculos de

hierro con los capitalistas. Es una justicia de clase, de la burguesía. Por eso, la única forma de combatir el carácter machista y reaccionario de esta institución, y del aparato del Estado, de la policía y del Ejército, es depurarlos por completo, algo que solo es posible si unimos todas nuestras fuerzas para derrocar el capitalismo, este orden social y económico basado en la opresión y la explotación.

Este 8 de marzo tenemos una gran oportunidad para plantar cara a estos fascistas. La extrema derecha está furiosa por todo lo que el movimiento feminista ha logrado y nos quieren amedrentar. Pero no lo van a conseguir.



Ley del Solo sí es sí

Los jueces y la derecha franquista en guerra contra el movimiento feminista



La ofensiva desatada por una judicatura plagada de fascistas y machistas y de la derecha franquista del PP y Vox contra la ley del *Solo sí es sí* es salvaje. Ya vivimos un primer episodio de este bochorno democrático en octubre, al calor de la aprobación de la nueva legislación sobre la libertad sexual, pero ahora ha escalado a un nivel nauseabundo.

Juntas territoriales de jueces revisando a la baja condenas a violadores, agresores y pedófilos, declaraciones de magistrados cargando con bala contra la ley, mentiras en los medios de comunicación, descalificaciones, insultos y odio de clase por un tubo contra la ministra de Igualdad y Unidas Podemos desde todos los frentes, ya sea Felipe González, Abascal o Feijóo. Y todo sucede al tiempo que los encausados por corrupción del Partido Popular son absueltos uno tras otro, cuando el rey emérito, Juan Carlos I *el ladrón*, establece su residencia fiscal en Emiratos y los tribunales le blindan en su impunidad, o cuando el militar que calumnió a Pablo Iglesias es absuelto por unos jueces que se pasan la ley por el arco del triunfo.

Y nos quieren hacer creer que el problema es que la ley está mal redactada. ¡Pero quién se puede creer este cuento! Pues sí, hay muchos que se tragan esta papilla, empezando por ese Partido Socialista que vuelve a capitular ante el aparato del Estado y esas instituciones que trabajan a todo gas para vengarse del movimiento feminista intentando deshacer lo que hemos conquistado en estos años de lucha.

Todo atado y bien atado

En este aquelarre misógino y fascistoide hay muchos protagonistas. La judicatura, que está haciendo exactamente lo mismo que en 2004, cuando el Gobierno de Zapatero aprobó la primera ley orgánica contra la violencia de género. Entonces, los sobreseimientos en casos de este tipo aumentaron un 160%. Casi 20 años después vuelven con más fuerza. ¿Pero qué podemos

esperar de esta casta derechista con toga? Son los artifices intelectuales de las sentencias patriarcales más vomitivas, quienes a golpe de mazo nos obligan a entregar a nuestros hijos a maltratadores, quienes se han resistido siempre a reconocer los derechos más básicos de las mujeres, los que legislan para beneficio de empresarios y políticos corruptos pero condenan a sindicalistas luchadores, jóvenes vascos, militantes de la izquierda combativa y raperos cuando cantan las verdades del barquero.

Esta manada de la toga actúa como la correa de transmisión del PP y Vox. En un ejercicio de sinvergonzonería y demagogia mayúsculo, los mismos que han pactado en Castilla y León las medidas antiabortistas, ahora dicen estar muy preocupados por la seguridad de las mujeres. Es el mundo al revés. ¡Los negacionistas de la violencia machista nos piden que confiemos en ellos!

Y por último, los medios de comunicación. Horas y horas de falsificaciones para generar alarma social, presentadores y tertulianos que han convertido los plató en una liturgia diaria para condenar al feminismo y ladrar como una jauría contra Irene Montero. No es *OkDiario*, donde Eduardo Inda ha colocado un contador en su web de los supuestos delincuentes sexuales condenados “beneficiados de la reducción de penas de Irene Montero”, son Ferreras, *Telecinco*, *Cuatro*, *Antena 3*, *la COPE*, *la SER*, *El País*, *RTVE*...

La mentira estrella está siendo que la ley del *Solo sí es sí* rebaja las penas a violadores. Pero es al contrario: impone un castigo mayor al ampliar la horquilla penal para que agresiones sexuales que no estaban contempladas en la legislación anterior ahora sí que puedan ser penadas. Por ejemplo, introduce en el Código Penal nuevos agravantes como el uso de violencia de extrema gravedad, que el agresor tuviera relación de algún tipo con la víctima o el uso de sumisión química. Queda, entonces, en manos del juez o jueza querer aplicar esos agravantes para que la pena sea más elevada o menos.

CONTINÚA EN LA PÁGINA 11 ▶

